

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO  
DE LOS APOSTOLES

CUADRAGESIMA TERCERA INSTRUCCION.

Oficio del Espíritu Santo en la obra de nuestra santificación : Importancia de los dones, que Él derrama en nuestras almas.

TEXTO. *Credo.. in Spiritum Sanctum.* Creo en el Espíritu Santo.

EXORDIO. Hermanos carísimos, sin duda que vosotros no habeis olvidado la respuesta tan sensata, dada por un simple labrador, de que os hablamos en nuestra última instrucción, ni la comparación tan clara de la hebra de trigo, de la que se valía para hacerse una idea del adorable misterio de la Trinidad santísima. Él habría podido añadir algo aun, y decir, así como la espiga que, proviniendo de la raíz y del tallo, produce el grano que nutre; así el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, derrama en nuestras almas las luces y las buenas inspiraciones, que las santifican.

Una nueva comparación os hará entender otra de las funciones del Espíritu Santo, cual es la de hacernos acordar las verdades que hemos aprendido, y de darnos de ellas una mas completa inteligencia. Suponed que me detengo con un jóven de mas ó menos edad, cargado con sus cartapacios y libros bajo el brazo. — En donde, pues, vas, mi buen amigo, le digo yo? — Señor cura, voy á la escuela de la tarde. — Y porqué, hijo mío? — Para repasar lo que aprendí, cuando niño, recordar lo que puedo haber olvidado y entender mejor las lecciones, cuyo sentido no pude penetrar entonces. — Permitidme, pues, que os diga, que el sacramento de la Confirmación que nos da especialmente el Espíritu Santo, está destinado á producir en nuestras almas efectos semejantes... Esos niños vienen de hacer su primera comunión, las niñas llevan todavía la blanca corona que orlaba su frente en tan bello día!..

Porqué pues otro sacramento <sup>1</sup>, cuando llos vienen de recibir la sagrada Eucaristía, cuando sus almas están aun calientes de los tiernos abrazos de Jesús?... Porqué?... A fin de que el Espíritu Santo los confirme y los fortifique en esos buenos sentimientos, les recuerde las verdades que podrían haber olvidado, y para darles una inteligencia mas perfecta de las que han retenido!..

PROPOSICION. De estas funciones amorosas del Espíritu Santo para con nuestras almas vengo á hablaros en la presente instrucción. Pero como, o Divino Espíritu, todos tenemos necesidad de vuestro socorro, yo para no decir mas que cosas justas y verdaderas, y vosotros, hermanos míos, para entenderlas y aprovecharos bien de ellas, venid, o Espíritu Santo, llenad el corazón del predicador, como los de los fieles que me escuchan, é inflamadlos todos en el fuego de vuestro amor...

DIVISION. *Primeramente* : Oficio del Espíritu Santo en la obra de nuestra santificación; en *segundo lugar* : Importancia de los dones que Él derrama en nuestras almas; tales son los dos pensamientos sobre que vamos á detenernos un rato.

*Primera parte.* Hermanos carísimos, una de las cosas menos conocidas, y sobre que nuestro pensamiento se para raras veces, es este aire que respiramos, que nos hace vivir, renovando nuestra sangre y haciendo latir nuestro corazón... Pero se respira sin pensarse en él! Lo mismo sucede con respecto al Espíritu Santo; no se le conoce, no se piensa en Él; no obstante sin su presencia el alma es muerta; sin sus inspiraciones ella languidece y se hace incapaz de producir ninguna obra buena en orden á la vida eterna... Y para haceros entender bien el oficio que desempeña el Divino Espíritu en la santificación de nuestras almas, quiero todavía valerme de una comparación... Escuchad...

1. Téngase presente que en Francia suele administrarse el sacramento de la Confirmación á los adultos despues de la primera Comunión, á diferencia de España, en que generalmente se administra á los niños que aun no han llegado al uso de razón, N. del T.

Cuando nosotros entramos al mundo, nuestros cuerpos son muy frágiles y delicados... Madre, envolved con cuidado á ese tierno y pobre viviente, la menor accion del aire podría hacerlo perecer; calentadlo frecuentemente sobre vuestro corazon; nutridlo de tanto en tanto con vuestra leche; él tiene necesidad de tantos cuidados!... Poco á poco ese caro niño ha crecido, sus miembros se desarrollan; ya comienza á llamar á sus padres; unos pocos meses mas, y él podrá marchar solo!.. Sin embargo él es todavía un niño; pero los años juntándose á los años, gracias al alimento que él toma y los buenos cuidados que recibe, entra en la adolescencia; vedle ya hecho jóven, bien pronto habrá él adquirido la plenitud de sus fuerzas y será un hombre perfecto...

Hérmamos carísimos, las funciones que cumplen nuestras madres respecto de nuestros cuerpos, el papel que juega el alimento en el crecimiento de los mismos, son perfectamente la imágen de las funciones que desempeña el Espíritu Santo en el crecimiento, quiero decir, en la santificacion de nuestras almas. Tomemos un santo para ejemplo. Hé aquí un pequeño niño que acaba de nacer; llámase Luis de Gonzaga <sup>1</sup>. Su alma como la de todos los niños que nacen, está manchada del pecado original, y lleva en gérmen todos estos malos instintos con que nacemos; pero el Bautismo va á purificarla. Desde entonces el Espíritu Santo habitará en ella, y cual tierna madre velará sobre ella con tierna solicitud. A la edad en que la razon comienza á despuntar, la presencia del Espíritu Santo se manifestará por medio de santos pensamientos y de saludables inspiraciones; Luis de Gonzaga se mostrará dócil, será amante de la oracion y aborrecerá el mal... Pero él no es mas que un niño, todavía no es un santo; las palabras groseras que le harán pronunciar los soldados de su padre y otras pequeñas faltas que escapan á la perspicacia infantil de ese amable niño, manifestarán, que su santificacion no es todavía perfecta... El Espíritu Santo proveerá á ello. A medida que su inteligencia se desarrolla, vemos á ese jóven príncipe creciendo

1. Véase la vida de S. Luis Gonzaga.

bajo la influencia del Divino Espíritu de virtud en virtud y llegando á esa perfeccion que hizo de él, aun siendo jóven, uno de los mas grandes santos...

Esta es, hermanos míos, la historia de toda alma que se entrega con docilidad á la influencia del Espíritu Santo... Una gracia llama á otra gracia; una luz es seguida de otra luz; lo que en un principio era buenas inclinaciones, viene á ser cualidades, las cualidades se trasforman en virtudes, y las virtudes creciendo de día en día bajo el soplo del Divino Espíritu llegan hasta ese heroísmo que admiramos en los santos!...

Sin embargo, de la misma manera que la conservacion de la salud del cuerpo reclama sus cuidados, así, hermanos míos, son necesarias la vigilancia y atencion para conservar en nuestras almas la gracia santificante, la presencia del Espíritu Santo que constituye su vigor y su salud... Pero admiremos aquí la bondad de este Divino Espíritu, su caridad y su amor para con nuestras almas. Si tenemos la desgracia de arrojarle de nuestros corazones por el pecado mortal; Él sale, es verdad; pero no nos abandona del todo.. Escuchad lo que nos dice el Apóstol S. Pablo: *El Divino Espíritu, dice, ruega por nosotros con gemidos inenarrables*<sup>1</sup>. Qué expresiones!... Cómo! El Espíritu Santo gime!... El dolor, el gemido pueden convenir á esa augustísima Persona?... Hermanos carísimos, el Apóstol ha querido hacernos entender el tierno interés, con que este Espíritu de amor mira por nuestra santificacion... Vedle dando aldabadas, por decirlo así, á las puertas de nuestros corazones, instándonos á que se las abramos, valiéndose de súplicas para determinarnos.. Pobres pecadores! cuán dignos somos de lástima, si tenemos el triste valor de resistir á sus ruegos!... Sí, por el contrario, nosotros hacemos un esfuerzo para salir del funesto estado de pecado, Él viene á nuestro socorro; con qué gozo Él entra en nuestra alma, con qué amor trabaja de nuevo en nuestra santificacion!... Así lo experimentasteis vosotros, glorioso S. Augustin, dichosa Sta Pelagia y

1. Rom., VIII, 26.

vosotros, ilustres penitentes, que la Iglesia cuenta ahora entre el número de sus santos!...

*Segunda parte.* Ya podeis entender, hermanos carísimos, el oficio que desempeña el Espíritu Santo en la obra de nuestra santificación; no obstante no está todo en eso; fáltame aun por decir cosas mas interesantes. Pero ellas reclaman toda vuestra atención para ser bien entendidas. Espíritu Divino, dignaos asistirme para expresarme con palabras bien sencillas, pero nobles y dignas de vos!

Volvamos á nuestra comparacion.. Sin duda, hermanos míos, que el primer bien que deseais para vuestros hijos, es el vigor, la salud... Así, cristianos, el don mas deseable para un alma es el estado de gracia ó, en otros términos, la presencia del Espíritu Santo en esa alma... Qué cosa, pues, puede reemplazar acá en la tierra el vigor y la salud?.. No es tu oro, o rico; no es tu ciencia, o sabio; no son vuestros honores y condecoraciones, príncipes y generales!... Qué cosa, pues, tambien, hermanos míos, puede reemplazar el estado de gracia? La busco y nada veo; ni las satisfacciones del orgullo, ni los deleites de la sensualidad podrían causar el gozo, la tranquilidad, la paz, que reinan en un alma que vive en estado de gracia!..

Sin embargo, padres y madres, vosotros deseais para vuestros hijos algo mas que la salud... Cuentan las fábulas de los paganos, que un día Júpiter, ó no sé cual de sus dioses<sup>1</sup>, por un servicio, que se le había hecho, (porque tenían necesidad de servicios esos pobres dioses de los paganos), concedió á un hombre la facultad de pedir y de obtener todo lo que quisiese. Si el verdadero Dios os concediese ese mismo permiso, ah! ya veo estremecerse vuestro corazon, vosotros pediríais para vuestros hijos la fortuna, los talentos, la consideracion, una vida larga... Lo digo así bajo, porque desgraciadamente es demasiado verdad respecto de muchos, vosotros os olvidaríais de pedir su salvacion eterna...

Pues, sabedlo bien, hermanos míos, el Espíritu Santo no se con-

1. Alusion al favor concedido á Midas por Baco. Véase Ovidio, *Metamorphoses*.

tenta de conservar la salud al alma que tiene la ventura de poseerle, Él adorna además con particular manera ese templo en que habita, esa masion que se ha escogido.

En cada alma que santifica, derrama Él sus dones; sin embargo á veces el uno parece sobresalir á los otros. S. Alejo, abandonando su familia, renunciando á los gozes que le esperan en el mundo, y viniendo como mendigo pobre y desconocido á morir á la puerta de sus padres, había recibido el don de *Sabiduria*. Él había comprendido estas palabras del Espíritu Santo: *Gustad y ved cuán suave es el Señor!* Santo Tomás, resistiendo á las tentativas de sus hermanos para seguir la santa vocacion que Dios le inspirara, había recibido el don de *Ciencia*.

Pero veo á un jóven novicio prosternado á los piés de la Virgen María, suplicándola con ardor le alcanzase las luces del Espíritu Santo... Poco hace que los superiores del convento han tenido un consejo acerca de su pretension; á pesar de su piedad, van á despedirlo, porque le faltan el talento y la inteligencia conveniente... Buen ánimo, mi jóven amigo, el Espíritu Santo, implorado por su augusta Esposa, no sabrá desepararte!... Á los ruegos de María Él derramará sobre tí con toda su plenitud el don de *Inteligencia*, y despues del incomparable Santo Tomás, tu vendrás á ser uno de los mas célebres teólogos de la santa Iglesia católica.. Tal es, hermanos míos, el eximio Suarez, uno de los príncipes de la ciencia teológica.

Esa madre que, vacilante por un momento, se pregunta, si debe quedarse en el mundo, para educar piadosamente á su familia, ó responder á las miras de Dios que la llama á fundar una nueva orden religiosa es santa Juana de Chantal; el Espíritu Divino la iluminará por boca de S. Francisco de Sales en medio de sus luchas y angustias; ella recibirá el don de *Consejo*.

Y vos, inmortal y muy amado Pío IX, Pontífice universal é infalible de la santa Iglesia católica, vos habeis recibido en su plenitud todos los dones del Epíritu Santo: sabiduria, inteligencia, consejo, piedad, ninguno de ellos os hace falta. Pero lo que causa nuestro gozo, lo que excita la admiracion del mundo es ese va-

lor invencible con que os oponéis á los esfuerzos de los malvados!... Sí, el Espíritu de fortaleza descansa sobre vos, o amadísimo Padre!...

Tendré que demostraros ahora, como el Espíritu Santo derrama el don de *Piedad* sobre tantas almas, y las inspira esa viva caridad, con que ellas alivian todas las miserias del prójimo?... ¿Haré desfilar ante vuestros ojos esa falange de nobles almas que se ocupan en remediar todas las miserias y llevan un consuelo á todos los dolores?... Acá las hermanas de S. Vicente de Paul recogen los pobres huérfanos, allá las hermanas de S. Agustín cuidan los pobres enfermos en los hospitales... ¿Seríais vosotros abandonados, ancianos desvalidos, sin otro socorro que la mendicidad, vosotros que dentro poco deberíais espirar miserablemente sobre los caminos ó en pajares aislados?... No, vosotros teneis ahora hijas, digo poco, teneis madres generosas, como son las *Hermanitas de los Pobres*... El Espíritu Santo ha derramado sobre ellas el don de *Piedad*... Y en cuanto al don del *temor* de Dios, dichoso quien lo posee; él no pierde de vista los juicios de Dios, y evitando los pensamientos orgullosos obra su salvación con seguridad, porque el mismo Espíritu Santo lo ha dicho: *El temor de Dios es el principio de la sabiduría*.

PERORACION. Hermanos carísimos, cuántas cosas tendríamos aun que explicaros sobre este interesante asunto!... Qué hermosas comparaciones han empleado los autores piadosos, para hacer entender el oficio y la influencia de la tercera Persona de la santísima Trinidad!.. El uno representa á Jesucristo como una madre que, precisada á dejar su hijo, lo deja á los cuidados de una nodriza cariñosa... « Así, dice él, cuando nuestro divino Redentor subió á su Padre, dejó á sus Apóstoles entre los brazos del Espíritu Santo, como entre los de la más tierna nodriza... » Otro enseña que Jesucristo estableció su Iglesia, como una nave; los Apóstoles fueron los pilotos y los fieles los pasajeros; los sacramentos debían servir de armas, las virtudes de defensa: sobre la cima de esa nave ondeaba la cruz como un glorioso estandarte; pero faltaba el viento para conducir ese navío hacia el puerto deseado; enton-

ces fué enviado el Espíritu Santo, para encargarse de esta misión<sup>1</sup>...

Amemos, pues, carísimos hermanos, á este Divino Espíritu; seamos fieles en elevarle nuestras oraciones y seamos dóciles en seguir sus santas inspiraciones. Repitamos todos juntos esta bella plegaria: Venid Espíritu Santo, y enviadnos desde lo alto de los cielos un rayo de vuestra luz... Venid, Padre de los pobres, dispensador de las gracias, luz de los corazones: sed nuestro reposo en medio de las fatigas, nuestro apoyo en las tentaciones, nuestro consuelo en el llanto... Y ya que ponemos en vos toda nuestra confianza, dignaos concedernos los dones de vuestra gracia... Dadnos el mérito de virtud, la perseverancia final y la eterna bienaventuranza... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### CUADRAGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

#### Fundacion de la Iglesia; su constitucion.

TEXTO. *Credo... in sanctam Ecclesiam catholicam*. Creo en la santa Iglesia Católica.

EXORDIO. Hermanos míos, al venir nuestro divino Salvador sobre la tierra, al tomar un cuerpo y un alma en el seno de la bienaventurada Virgen María, se propuso dos objetos, uno de rescatarnos y otro de instruirnos. Él nos rescató, como sabéis, por medio de su dolorosa Pasión y por la muerte cruel que padeció por nosotros sobre la cruz... Pero cómo nos ha instruido?... Si yo os lo pregunto, quizás os hallaréis bastante embarazados para responderme... Voy, pues, á deciroslo... Él nos ha instruido á nosotros y á todos los fieles que debían vivir después de su Ascen-

1. Véase Lohner, verbo *Spiritus*.